



L.A.

# REVOLUCION RELIGIOSA

OBRA FILOSOFICO-HISTORICA DIVIDIDA EN CUATRO PARTES

SAVONAROLA-LUTERO-CALVINO-SAN IGNACIO DE LOYOLA

POR

DON EMILIO CASTELAR

EDICION PROFUSAMENTE ILUSTRADA

TOMO SEGUNDO

BARCELONA

MONTANER Y SIMON, EDITORES

CALLE DE CASANOVA, NUMERO 8

1880



Capilla Alfonsina  
Biblioteca Universitaria

53563

38344

270  
C.  
BX1305  
C3  
J-2

ES PROPIEDAD DE LOS EDITORES



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA  
DE NUEVO LEON

## DEDICATORIA

A MI AMIGO ADOLFO CALZADO

En los ocios y ratos de vagar, que recabas al continuo trabajo de tu bufete, los grandes problemas del siglo despiertan tu atención, hasta elevarla gradualmente á lo mas difícil de las operaciones empleadas por las ciencias modernas, á las síntesis y conciliación de los principios opuestos y contrarios. Tu claro entendimiento ve con lucidez cuán difícil resulta sostener una democracia sin ideal y conseguir un ideal sin religion y avivar una religion sin plena libertad de pensamiento y de conciencia. El conflicto entre la razon y la fe, el conflicto entre la libertad y la Iglesia, el conflicto entre los derechos que necesita nuestra ciudadanía y los sentimientos que guiaran nuestra niñez, embargan tu conciencia de pensador y conmueven tu corazón de esposo y padre. Jamás olvidaré aquellos paseos por los bosques de Saint Cloud y de Ville d'Avray, en que, á la sombra de los añosos árboles y á la vista del inmenso Paris, departíamos, hace años, sobre todos los problemas del siglo, acompañados por tu inteligente mujer, la cual mil veces nos sorprendia con sus observaciones, y precedidos de tus hermosos hijos, los cuales corrían y gritaban y revoloteaban como en competencia con las avcillas

Tomo II

del cielo. Allí nació la idea de trazar la figura de Savonarola, que representa á un mismo tiempo el Cristianismo mas exaltado y mas ortodoxo, la libertad mas ordenada y mas amplia, la democracia mas verdadera y mas pura, la República mas progresiva y mas severa, por austero como un penitente y elocuentísimo como un tribuno y pensador como un filósofo y artista como un ateniense de la antigüedad ó como un florentino del Renacimiento.

Su obra se cuenta en el número de las obras frustradas. Pero tres siglos se han sucedido desde entonces, y en su largo discurso han puesto en claro cómo, de prevalecer, hubiera salvado todo cuanto se proponía salvar. A creerle en aquel momento, la Iglesia entrara en las vías parlamentarias y conciliares, por las cuales no hubiera llegado al absolutismo pontificio, causa primera de su decadencia. A creerle en aquel momento, la República procedería de suerte que la libertad y la autoridad resultaran una ecuación perfecta en sus instituciones. La Iglesia desoyó su predicación y quemó su persona; pero á los veinte años la asaltaba la Revolución religiosa y establecía por el Norte de Europa un cisma definitivo é irreparable, en cuyo espíritu se han avivado las revoluciones políticas y sociales hasta de los pueblos mas ortodoxos y mas creyentes. La República le entregó á jueces parciales, que merecían el nombre de verdugos, y á los cincuenta años, vió entrar los tiranos, sostenidos por las armas imperiales y las bendiciones eclesiásticas, á destruir su libertad, la inspiración artística para el genio y la luz espiritual para la conciencia.

A seguida vino la Revolución religiosa: la herejía triunfante, el cisma irreparable, el rompimiento de la unidad católica, el pre-

dominio de los pueblos germánicos sobre los pueblos latinos, la reacción jesuítica proporcional como todas las reacciones al movimiento emprendido hácia adelante, un protestantismo desconocedor de lo que había hecho por la humanidad y por el arte la resurrección de Grecia y la difusión de su espíritu por las venas de Europa, el decaimiento de la voluntad en los dogmas de la gracia fatalista al par que la manumisión de la conciencia en los dogmas del pensamiento libre y del libre exámen, la guerra de los campesinos que muestra cómo obedecen las revoluciones á una ley que, produciendo la exageración de sus principios, las obliga necesariamente á detenerse y moderarse; las guerras religiosas, cuyos empeños ensangrentaron en tres siglos seguidos nuestro suelo y corrompieron nuestro aire: todos los casos empezados por la reforma, primer grito del alma y concluidos por las revelaciones revolucionarias de nuestros días, última consagración de la democracia y de sus eternos derechos.

¡Cuántas veces he escrito estos capítulos con la idea puesta y el recuerdo fijo en mi segundo hogar, en tu hospitalaria casa, y en mi segunda familia, en todos los tuyos, á quienes amo como si fueran míos! No olvidarás que te anunciaba, por la enemiga de la Iglesia á la libertad ó de la libertad á la Iglesia, conflictos gravísimos para la República, los cuales, en estos mismos instantes, llegan á confirmar mis previsiones y mis presentimientos. El afán de evitarlos me costó el poder, arrancado á mis manos por el voto de una Cámara, que creyó grave falta en gobierno democrático, como el mío, proceder de grado á calmar anhelos religiosos con la presentación y el nombramiento de obispos. Las advertencias dadas ahí por la adhesión que tengo á la República

francesa y el afecto á los republicanos me han destituido de amistades, las cuales fueron la satisfaccion mayor de mi vida y endulzaron las horas mas amargas de mi destierro. Pero tú, que conoces á ciencia cierta, por haberme cobijado tantos años en tu amigo techo, la sinceridad de mis palabras y el arraigo de mis creencias, harás justicia á mis intenciones, encaminadas á fundar primero y sostener despues en la medida de mis fuerzas la libertad y la democracia en España. De muchas censuras he sido asunto, de muchas injusticias blanco, de muchas calumnias víctima; pero he encontrado un doble escudo en la seguridad de mi conciencia y en el juicio de la historia. Esta seguridad la ha acrecentado con grande acrecentamiento el bálsamo que en dias aciagos has vertido con tus reflexiones y con tus consuelos en las heridas de mi corazon. Hoy, que cada día me siento mas tranquilo: hoy, que comprendo todo cuanto ha habido de revelador en mis dolores y de santo en mis infortunios; hoy, que me despido de la juventud y me acerco á la tarde solemne de la vida, confiado en haber servido con desinterés á mi patria, hoy te consagro estas páginas que tienen ecos de las antiguas tempestades, con el reposo de quien va recogiendo sus recuerdos para presentarse al Supremo Juez y no teme su juicio.

Te quiere tu amigo del alma,

EMILIO CASTELAR.

## LIBRO CUARTO

### CAPÍTULO PRIMERO

LAS HERESÍAS Y SU DESARROLLO HASTA EL CONCILIO DE NICEA

Las ideas capitales de nuestro estudio, derivadas de la contemplacion serena de los hechos históricos, enciérranse en estas dos principales consideraciones. Primera, viva necesidad que tenia la Iglesia, sobre todo, desde principios del siglo décimocuarto, de una radical reforma; segunda, posibilidad de que esta reforma se cumpliera sin desconocer los dogmas fundamentales del catolicismo ni atentar á las bases de la disciplina eclesiástica. Así hemos encontrado una tendencia saludable en los principios y en los cánones reformadores de los Concilios de Basilea y de Constanza; y así hemos visto la única tabla de salvacion para la Iglesia, cuando naufragaba combatida por tantas tempestades, en la admirable doctrina del monje Savonarola, encaminada derechamente á la alianza del Evangelio con la libertad y al cumplimiento de la reforma sin menoscabo del dogma religioso ni de la disciplina eclesiástica.

Siempre que ha brotado una tendencia democrática en la Iglesia, y ha sabido desarrollarse sin atentar ni á la disciplina ni al dogma, se ha visto y se ha tocado un verdadero florecimiento. Ningun ejemplo, tan revelador de esta verdad, como el ejemplo de Francisco de Asís en pleno siglo décimotercio. Hijo de un humilde pañero, oscuro y olvidado feriante, mozo de vida airada, en los motines cabeza, en los festejos protagonista, en las peleas el mas peleador, en las serenatas el mas cantante, héroe de amorosos dramas, bailarín de jácaras, autor de apasionadas endechas, parecia que con vida semejante